

BIBLIOTECA NACIONAL  
JOSE MARTI  
HABANA CUBA

*Reserva 2*

# CUBA y AMERICA

REVISTA-ILUSTRADA

UN NUMERO 20 CENTAVOS PLATA

SUSCRIPCION MENSUAL 80 CENTAVOS PLATA

ADMINISTRACION GALIANO 79 HABANA



USE LA CAMISA DE  
FABRICACION CUBANA MARCA

## Elegante

Pedirlas en todas  
: las Camiserías :

PRECIOS: desde \$1.25 á \$1.75  
PLATA ESPAÑOLA

Para pedidos al por mayor  
: : dirigirse á la fábrica : :

G. BERNARD, OBRAPIA 55

Sussdorff, Zaldo y Ca.  
Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y  
venta de toda clase de mercancías  
por módica comisión.

CUBA 80 \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_ Habana

## EL JABÓN DE REUTER

prevendrá y extirpará la  
caspa y otras afecciones del  
cuero cabelludo, y su uso  
para lavarse la cabeza im-  
pedirá que el pelo se caiga,  
y lo volverá suave y sedoso.

Cuidado con las falsificaciones.

10 POR 100

como bonificación en  
los precios ofrece esta  
casa, bajo su propia  
responsabilidad á los  
suscriptores de - - -

CUBA Y AMERICA

comprando su ropa en

"La Perla de Tacón"

SASTRERIA, CAMISERIA Y TEJIDOS

De Pedro Alvarez, Dragones y Galiano

PLAZA DEL VAPOR

## Exposición de SAN LUIS

El primer premio fué concedido

En San Luis

á los encajes y aplicaciones de la  
Gran Sedería y Lencería

EL BAZAR INGLES

Galiano 72. Teléfono 1752



Gran Fábrica  
de Cigarros

# 'BAIRE'

De Manuel Grenet y Ca.  
DEPÓSITO GENERAL: REINA 8, HABANA

Pídanse los cigarros  
aromáticos legítimos

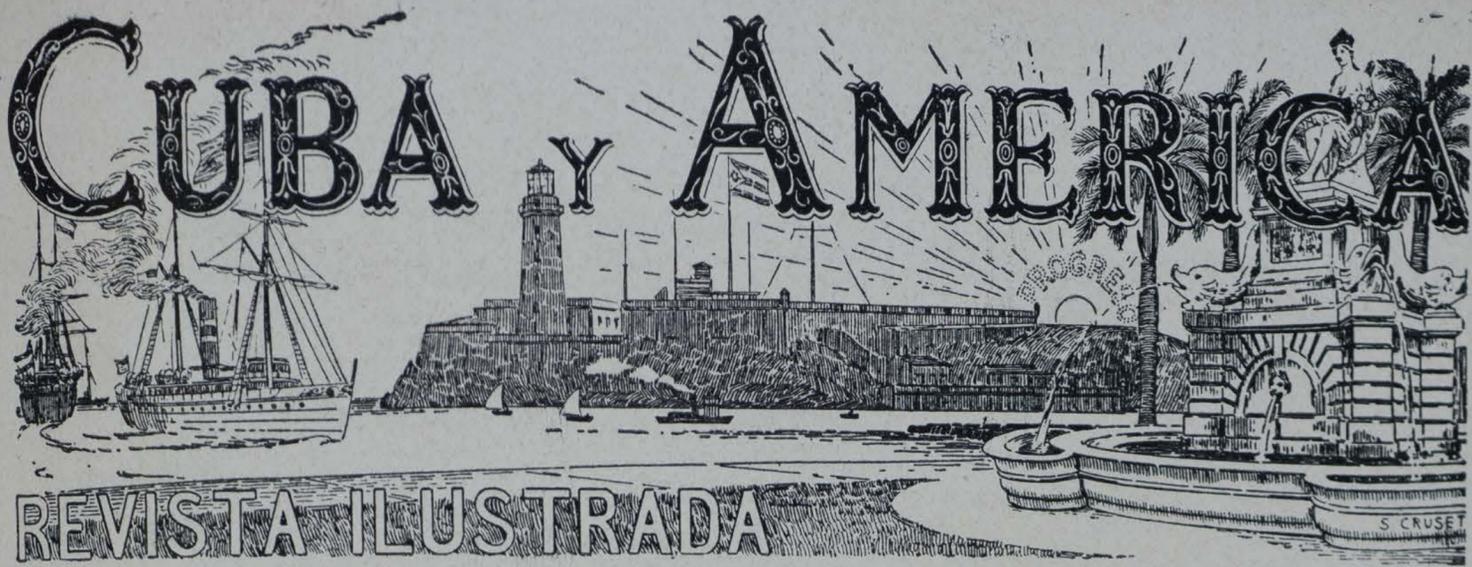
PAPEL DE ARROZ

Restaurant y Lunch

EL POLACO

Almuerzos, comidas y cenas. Especialidad  
en mariscos. Antigua casa de la colonia  
cubana en Key West, preferida por  
su esmerado servicio y módicos  
precios

E. GARRANDI. Aguiar 59, Habana



Año VIII

JUNIO 19 de 1904

Vol. XV, No. 12

BIblioteca Nacional  
JOSE MARTI  
HABANA CUBA

## LA GUERRA Y LOS DOUKHOBORS

Por PALMIRO DE LIDIA

VARIAS veces hemos tenido ocasión de hablar de la original secta rusa de los doukhobors, cuyas creencias religiosas, que practican con toda su pureza, les vedan prestar servicio militar, por considerarlo atentatorio á la dignidad humana y á las leyes divinas.

La actual guerra de Rusia contra el Japón, pondrá de seguro una vez más á prueba el temple de los doukhobors, que prefieren el martirio y la muerte antes que desobedecer lo que ellos consideran mandato de Dios.

Dios les ordena no matar, no atentar contra la vida del semejante, y no hay ley humana que les haga quebrantar el divino precepto.

¡Ah! También en los diez manda-

mientos cristianos hay uno que dice: "no matarás," lo que no impide que las naciones que se precian de seguir las doctrinas de Cristo, se destrocen unas á otras en guerras fratricidas.

Los doukhobors son lógicos con sus creencias, —cosa que no puede decirse de todos los cristianos— al negarse al servicio militar, que tiene por único objetivo el uso y abuso de las armas mortíferas.

¿Qué les importa á ellos que Rusia esté en guerra con el Japón con la mira interesada de conservar tierras ajenas? Para ellos, antes que el Czar, está Dios; antes que la patria, la humanidad. Se sienten hombres, no rusos; hombres libres sin preocu-



TIPOS DE DOUKHOBORS

paciones de nacionalidad y ven en el japonés un semejante, no un enemigo.

¿Verdad que esto es noble y hermoso? ¡Oh, sí! Mucho más noble y hermoso que los entusiasmos malsanos y los sacrificios estériles

de un patriotismo perverso que cifra el honor, la gloria y el provecho de un país en conquistas sangrientas que ocasionan la muerte de miles de seres humanos y la esclavitud ó destrucción de pueblos débiles.

## LAS BELLAS ARTES EN CHILE

LA REPÚBLICA de Chile por su estabilidad política y progreso económico es quizás el país de la América latina que más se distingue. Debido precisamente á estas excelentes condiciones, florecen en ella de modo notable las Bellas Artes, al extremo de que puede envanecerse de contar entre sus hijos á excelentes pintores y escultores, que con sus obras honran al arte y á su patria.

La espléndida exhibición artística presentada por Chile en la Exposición PanAmericana; las varias exposiciones artísticas celebradas años atrás en Santiago, Valparaíso y Concepción; la constitución de un "Salón Anual de Bellas Artes" que se celebra todos los años en la capital de la república desde 1885, y por último, la bien montada escuela de pintura y escultura que allí se sostiene, son demostraciones palpables de los notables adelantos que ha realizado la República chilena en el ramo de las Bellas Artes.

Entre los más celebrados pintores chilenos, recordamos: Rafael

Correa, Alvaro Casanova, Juan F. González, Nicanor González Méndez, Alfredo Helsby, Juan E. Harris, Onofre Jarpa, Pedro Lira,

Carlos von Moltke, Alberto Orrego, Marcial Plaza, Pedro A. Reszka, Enrique R. Swimburn, Tomás Sommerskales, Alfredo Valenzuela Puelma y Alberto Valenzuela Llanos. En escultura sobresalen: Virgilio Arias, Ernesto Concha, Simón González, Nicanor Plaza y Lucas Tapia.

Los artistas chilenos distingúese particularmente en sus obras por la seriedad, observación y valentía de los asuntos y la habilidad en la ejecución. Prefe-

rentemente cultivan la acuarela.

El Sr. Pedro A. Reszka, cuyo retrato acompañamos, uno de los más distinguidos pintores, fué el Encargado de la Sección chilena de Bellas Artes en la Exposición Pan Americana, y como tal escribió para el catálogo oficial una breve reseña histórica del desarrollo de las Bellas Artes en la República de Chile desde la época de la independencia hasta nuestros días.



SR. PEDRO A. RESZKA



HUÉRFANOS DE LA PATRIA.—VISTA DE UNA DE LAS MESAS DEL ALMUERZO  
PRESIDIDA POR EL GENERAL MÁXIMO GÓMEZ



GRUPO DE NIÑOS DEL ASILO, "HUÉRFANOS DE LA PATRIA", QUE ASISTIERON AL ALMUERZO

## ASILO "HUERFANOS DE LA PATRIA"

LOS EMPLEADOS de la Intervención general del Estado, desearon conmemorar el día del aniversario de la proclamación de nuestra República ofreciendo un almuerzo á los niños del Asilo "Huérfanos de la Patria".

Las señoras de la Directiva aceptaron gustosas, y el espléndido almuerzo fué servido á los niños por las señoras, señoritas y caballeros presentes, que estuvieron atentos y solícitos con sus invitados.

La Banda de la Beneficencia, que contribuyó á la alegría de la fiesta, también ocupó puesto en las mesas de los niños, presidiendo una de ellas el general Máximo Gómez, invitado á la fiesta con su apreciable familia.

Después del almuerzo se repartieron juguetes, reinando en todos la mayor cordialidad y alegría. Las señoras de la Directiva agradecieron infinito esta cariñosa manifestación á los huérfanos de la guerra, dando las gracias más expresivas á los generosos empleados.

Entre los obsequios á los niños fué regalado un fonógrafo en nombre de los Empleados de los talleres de maderas.

Por la Directiva del Asilo estuvieron presentes las Sras. Carolina Pérez Vento de Martínez, Presidenta; Emilia Ponce de León de Yarini, Secretaria; Srita. Isabel Chappotin, Tesorera; Sras. Hernández de O'Farrill, Lola Rodríguez de Tió, Pilar Morales de Ferrer, Terina Arango

de Mestre é Irene Cárdenas, Vocales.

El general Máximo Gómez, señora é hijas, varios invitados y los empleados de la Intervención General de Hacienda, Sres. Ramón Fonts, José A. Rodríguez, Tomás Cortés, William H. Cox, José M. Rey, Ri-

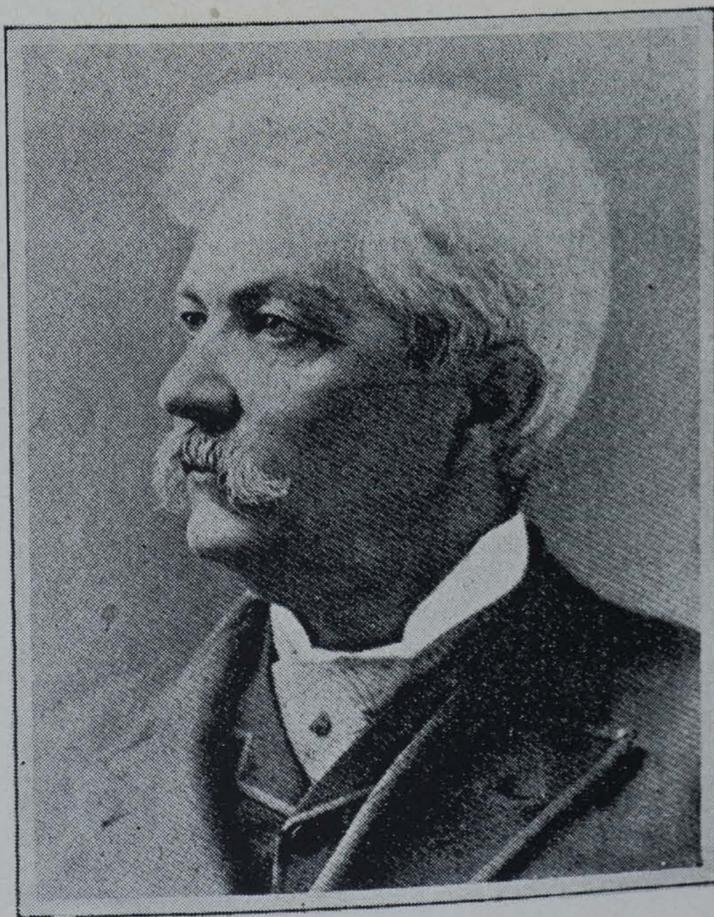
goberto Ramírez, Juan Ansley, Vicente Querol, Baltasar Barquín, Salvador Arduín, Leopoldo Suárez Solar, Gustavo M. Fernández, Pedro E. Mendoza, Rómulo Masvidal, Juan C. Toñarely y Urbano Gómez, y algunas señoras y señoritas, familiares de éstos.

## ENRIQUE M. STANLEY

EL DÍA 10 de Mayo murió el famoso explorador y colonizador africano Enrique Morton Stanley. Nueva tan infausta, ha motivado que todo el mundo civilizado dedicara al ilustre desaparecido un merecido tributo de respeto y reconocimiento.

Stanley ha muerto á los sesenta y cuatro años de edad. Vió por primera vez la luz en el país de Gales y pasó sus primeros años en medio de la mayor miseria y sin la protección de su padre, que murió cuando él era todavía muy niño. En aquel entonces era conocido por Rowlands, apellido de su padre.

Su espíritu aventurero, que manifestó toda su vida, le llevó á América cuando sólo contaba dieciséis años, ganándose el pasaje trabajando como camarero de un buque. En Nueva Orleans encontró empleo en casa de un comerciante llamado Morton Stanley, quien simpatizó tanto con el muchacho que lo tomó decididamente bajo su protección y le permitió usara su propio nombre.



Cuando estalló la guerra civil, se alistó en el ejército confederado, cayendo prisionero en la batalla de Shiloh. Pudo escaparse, dirigiéndose á Inglaterra, pero al año siguiente (1863) volvió á Norte América, alistándose en la marina federal. Sirvió en el buque almirante "Ticonderoga," alcanzando pronto el cargo de secretario del almirante y el grado de oficial.

Al concluir la guerra, Stanley dirigióse al Asia Menor, remitiendo cartas á los periódicos describiendo escenas de la vida en aquella región. Como corresponsal del *New York Herald* acompañó á la expedición inglesa de Abisinia, y luego se dirigió á España, para dar cuenta del estado de rebelión en que ésta se encontraba. Hallándose en Madrid fué llamado con urgencia á Paris por el propietario del *Herald*, para encomendarle la difícilísima misión de buscar á Livingstone.

El Dr. Livingstone, el gran misionero explorador, hallábase en el centro del Africa, y hacía más de

un año que faltaban noticias de él. Temíase que hubiese muerto ó que, en caso de vivir, se hallara en críticas condiciones. El día 6 de Junio de 1871, Stanley desembarcó en la costa Este del Africa para dar comienzo á su difícilísima misión. Fué aquella una terrible expedición, llena de trabajos y peligros. A los doscientos treinta y seis días, llegó á Ujiji, donde tuvo la inmensa dicha de encontrar á Livingstone. El misionero y el explorador se hicieron pronto buenos amigos, pasando juntos cuatro meses. Al emprender Stanley el viaje de vuelta, trató de persuadir á Livingstone para que le acompañara, pero éste se negó, no queriendo abandonar el Africa sin antes haber cumplido la misión que á ella le llevara, cual era la de llegar hasta las fuentes del Nilo.

En 1874, Stanley fué de nuevo al Africa, para continuar el trabajo

de exploración que Livingstone no pudo por desgracia acabar. Su visita á Uganda, su viaje al Congo y sus aventuras en el Oeste de Africa, admiraron al mundo. A su vuelta, publicó una relación tan vívida de aquellas regiones, que el rey Leopoldo de Bélgica, apreciando sus condiciones, le comisionó para que volviera al Estado del Congo y efectuara en él un concienzudo trabajo de exploración, que duró varios años y que le valieron merecidos honores.

En 1887 fué comisionado para ir al Africa Ecuatorial en ayuda de Emin Pacha. De vuelta á Inglaterra en 1890, fué elegido miembro del Parlamento, como una recompensa de la nación á los servicios prestados.

La inmensa y extraordinaria labor de Stanley ha sido de positiva utilidad para la ciencia y la civilización.

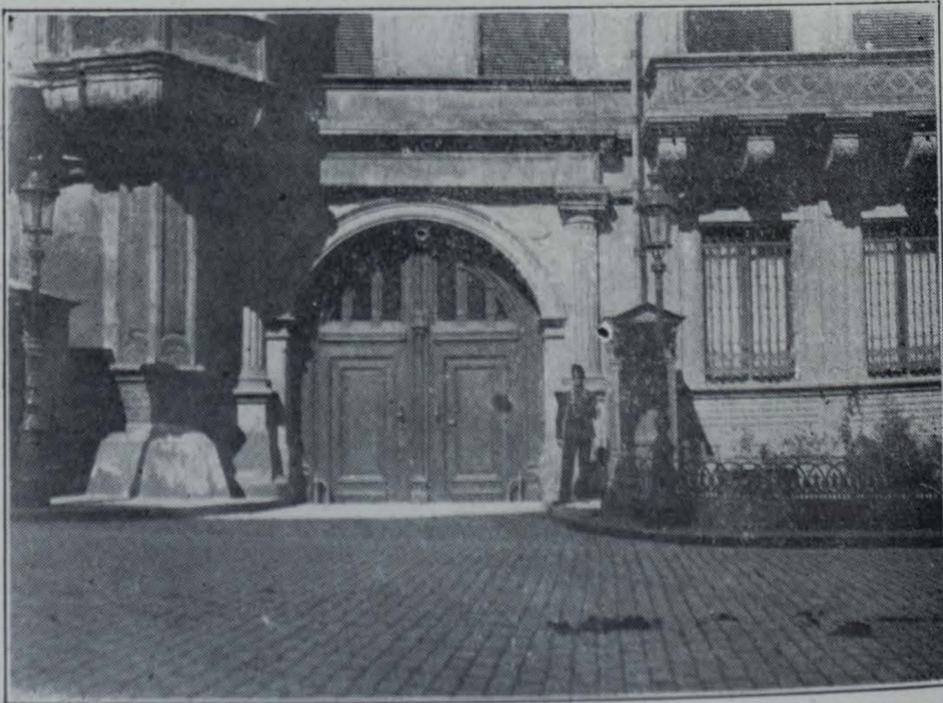
## GRAN DUCADO DE LUXEMBURGO

EL ANTIGUO ducado de este nombre, del siglo X hasta mediados del XV, estuvo formado de lo que hoy se llama Luxemburgo holandés y el belga, y lo regían soberanos particulares. El Luxemburgo belga forma hoy una de las provincias del reino de Bélgica.

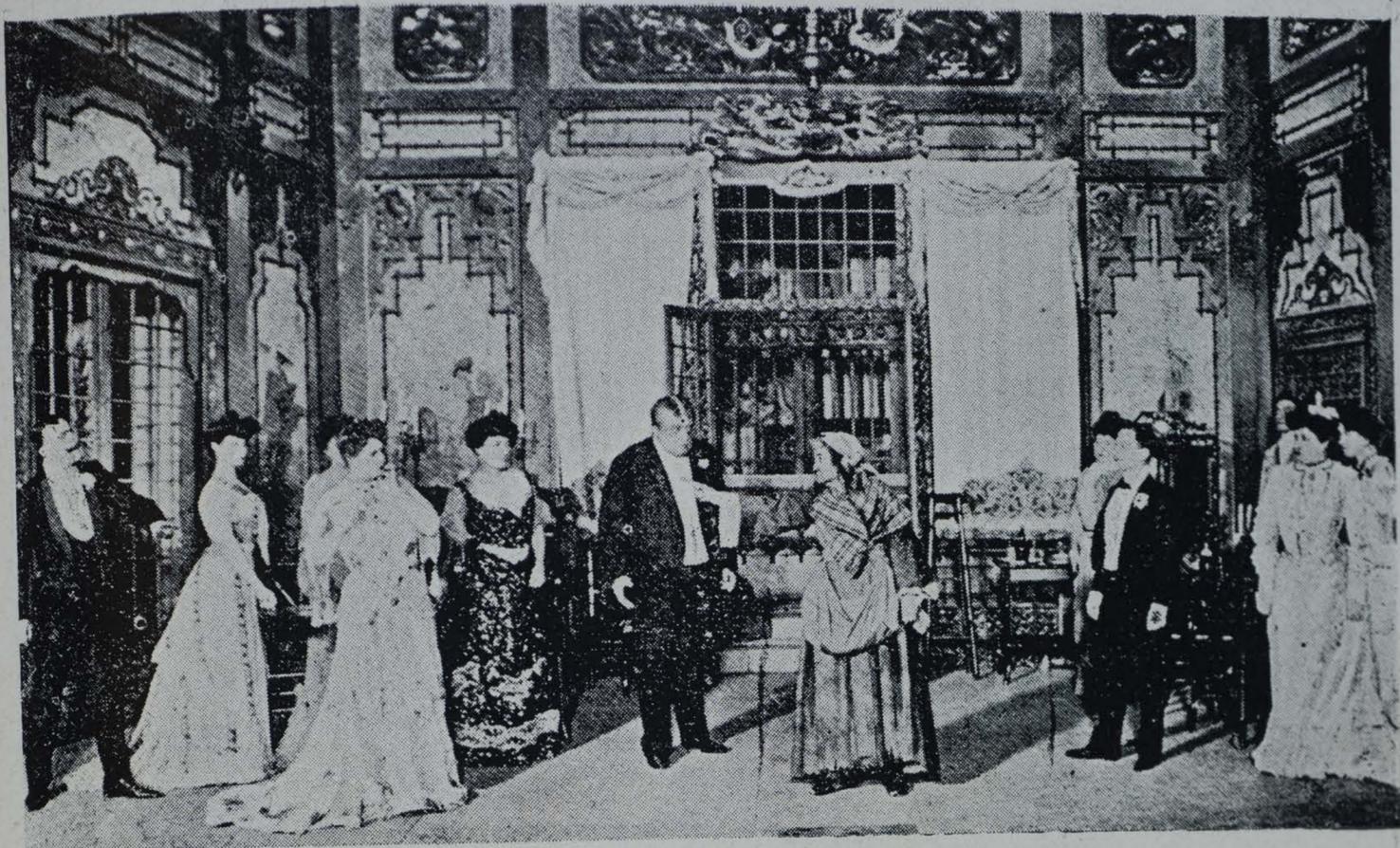
El actual gran ducado, ó sea el Luxemburgo holandés, situado entre Bélgica, Francia y Alemania, tiene una longitud de ciento dieciséis kilómetros por ciento doce de ancho, con una superficie de seis mil novecientos noventa kilómetros cuadrados y una población de doscientos diecisiete mil quinientos ochenta y tres habitantes.

Guillermo III, rey de Holanda, fué el gran duque de Luxemburgo hasta su muerte acaecida en 1890. Le sucedió Adolfo,

duque de Nassau. Por el tratado de Londres, del 67, fué declarado el Luxemburgo territorio neutral. Su Cámara de diputados tiene cuarenta y cinco miembros, elegidos directamente por los cantones por el término de seis años. Luxemburgo, capital de Gran Ducado, cuenta más de veinte mil habitantes.



ENTRADA DEL PALACIO DEL GRAN DUQUE DE LUXEMBURGO



LA REINE POMARÉ

Aparece en la reunión en casa del Barón Muffat, cuenta su historia, parecida á la de Nana, y le predice á ésta un fin igual al suyo (3er. cuadro)

## CARTAS DE PARIS

“NANA” EN EL “AMBIGÚ”

POR PAGANINI

EL TEATRO “Ambigú” ha vuelto á poner en escena el drama sacado de “Nana”, la conocida novela de Zola, por William Busnach. La obra, estrenada en dicho teatro en Enero de 1881, ha alcanzado esta vez el mismo éxito y ha vuelto á ser representada un sinnúmero de veces.

Demás está relatar el argumento de la obra, siendo la colosal novela tan conocida de todo el mundo. En su arreglo Busnach nos presenta á “Nana” de cuerpo entero, puede decirse. Es decir, en todas las fases de su carácter complejo. El día después de su éxito en el teatro “Variétés”, aceptando al Barón de Muffat por ser el más rico de sus pretendientes; después al marqués de Chouard; acusando siempre en su loca carrera ruínas y decepciones y ocasionando el suicidio del colegial

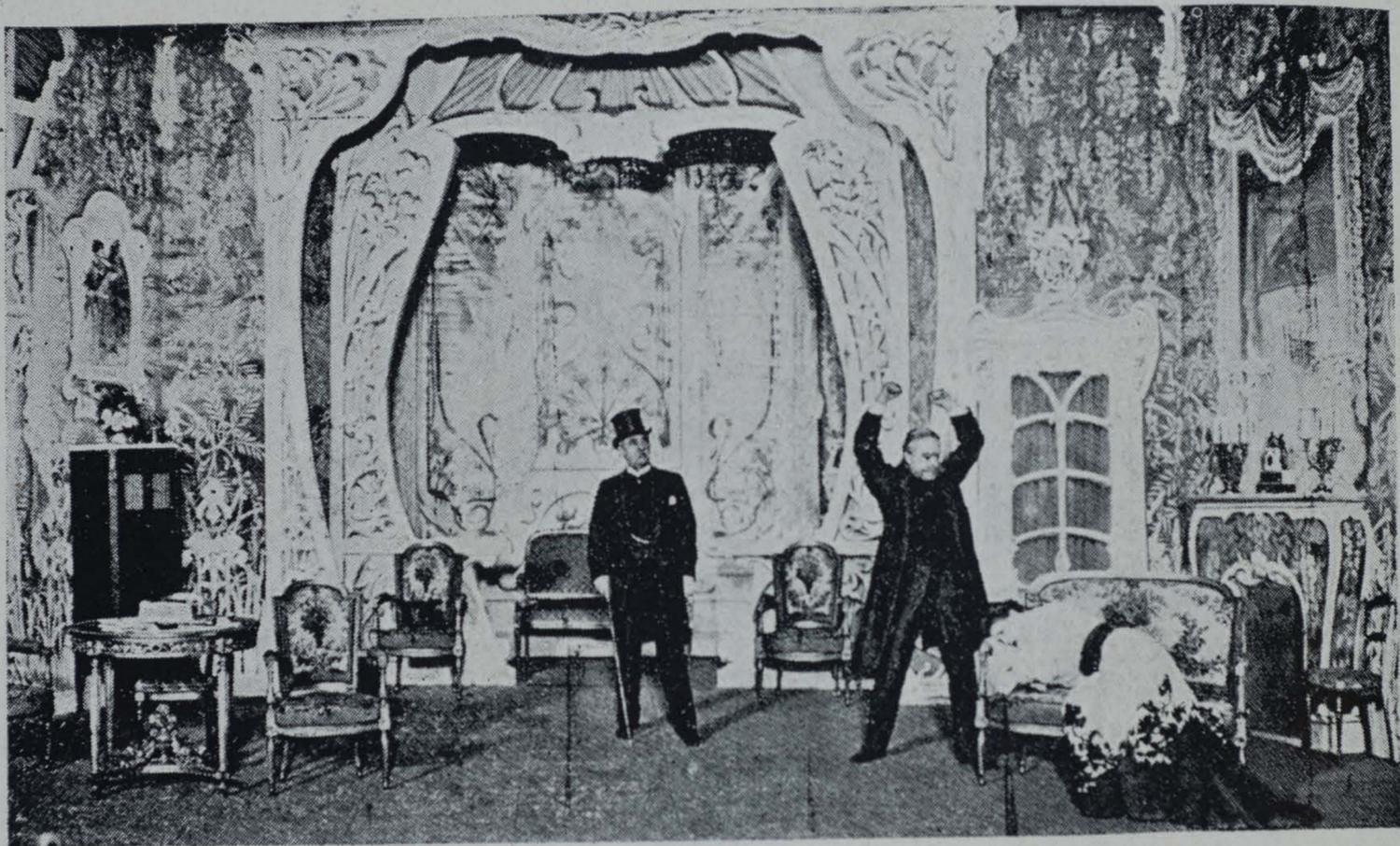
George Hugon, á quien engaña—¿á quién de sus amantes no engañó?— con su hermano. Al mismo tiempo la vemos enterneciéndose con su hijo, de quien contrae las viruelas que la matan.

El último acto es de gran efecto. “Nana” aparece acostada en un pobre cuarto de un hotel. Algunas amigas la acompañan. Ninguna conoce su enfermedad. Pero la enferma pide agua y al llevársela una de ellas y verla en el estado en que se encuentra, huye con las otras, que le siguen, diciendo que “puede uno enfermarse, pero descomponerse”... Y “Nana” llama y llama, y nadie le responde. Al fin levanta la cortina de la cama y aparece en bata, desfiguraba terriblemente por la cruel enfermedad. Temblando por la fiebre se dirige á la ventana y oye que abajo se baila al

compás de la "Blonda Venus," el vals llamado como la llamaban á ella. "Sola," se dice. Llaman, y no le responden. "¡Sola!" Se mira en el espejo, y al verse tan horriblemente desfigurada, aterrorizada al no reconocerse casi, grita y grita, muriendo sola en medio de una desesperación que espanta.

La obra, no hay cocotte de París que no la haya visto. Para unas es triste, para otras estúpida, y ninguna comprende la gran lección de moral de Zola. La mayoría le envidia á "Nana" sus ricos aman-

y otras tantas obras, ha sido una revelación en "Nana", pues no se creía que tenía talento dramático alguno. Se le iba, en esta obra, á oír por curiosidad y se salía del teatro admirándola más que nunca. La bella y elegante mujer, llena de gracia, ya no era la misma. Ahora era, además de eso, la actriz de talento. Los otros personajes de la compañía, bien. El enorme barón de Muffart (Laroche), con su diminuto sobrino, parecían mandados á hacer. Mme. Honorine, que hacía de Reina Pomaré, fué muy



NANA Y EL MARQUÉS DE CHOAUARD

Éste, arruinado, la insulta, echándole en cara su desgracia. (Escena cuarta)

tes y sueña con ellos, sin pensar en el "dèuonement".

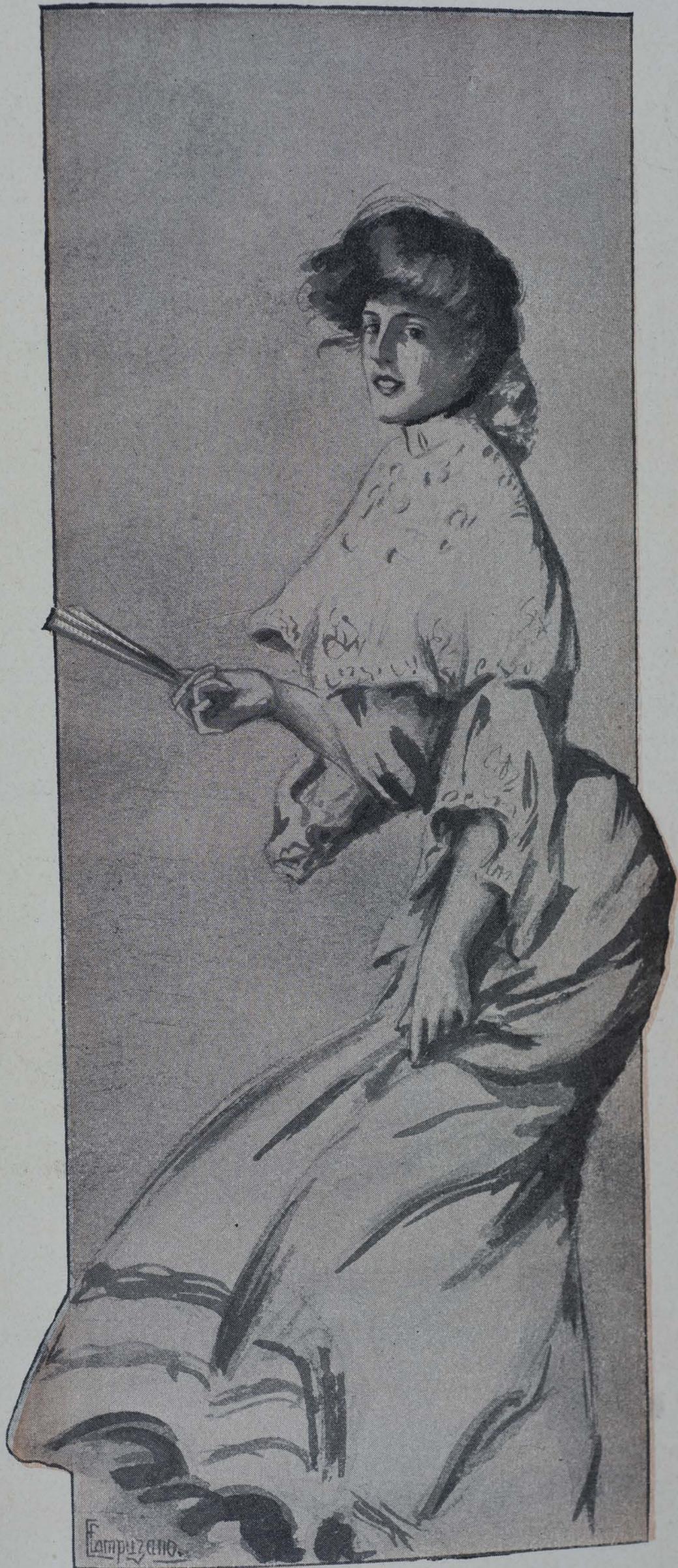
La intérprete de la protagonista, Mlle. Armande Cassive, hace una "Nana" inimitable. Es la "Nana" que uno se forja en la imaginación. En la escena final el efecto que produce es indescriptible. No puede haber mayor naturalidad, ni puede conmoverse más á un público.

La Cassive, á quien todo París ha visto en "Maris de Leontine", "Loute", "Dame de chez Maxim"

aplaudida en la escena en que le predice á "Nana" lo que le sucederá más adelante. Es una escena esa, interesantísima.

La obra está dividida en cinco "tableaux" ó sean los siguientes: "La Blonda Venus", "Las Ruínas de Chamont", "La Reina Pomaré", "El boudoir de Nana" y "El 206 del Grand Hotel".

Busnach ha arreglado para la escena otras novelas de Zola, entre ellas, "Germinal", "El Vientre de París", etc.



BRISAS

## A los huérfanos de la patria

¡Vedlos, que alegres y unidos  
al calor del ideal!.....  
como capullos nacidos  
en un frondoso rosal!

Como avejillas que vuelan  
del aire y la luz en pos  
buscando el grano que anhelan  
y la bendición de Dios.

Corren, saltan y retozan  
y en su loco y vivo afán  
son ondas que se alborozan,  
vienen y se van.....

¡Ah, la infancia! qué alegría  
y que derroche de amor,  
al ver asomar el día  
con tanta esperanza en flor!

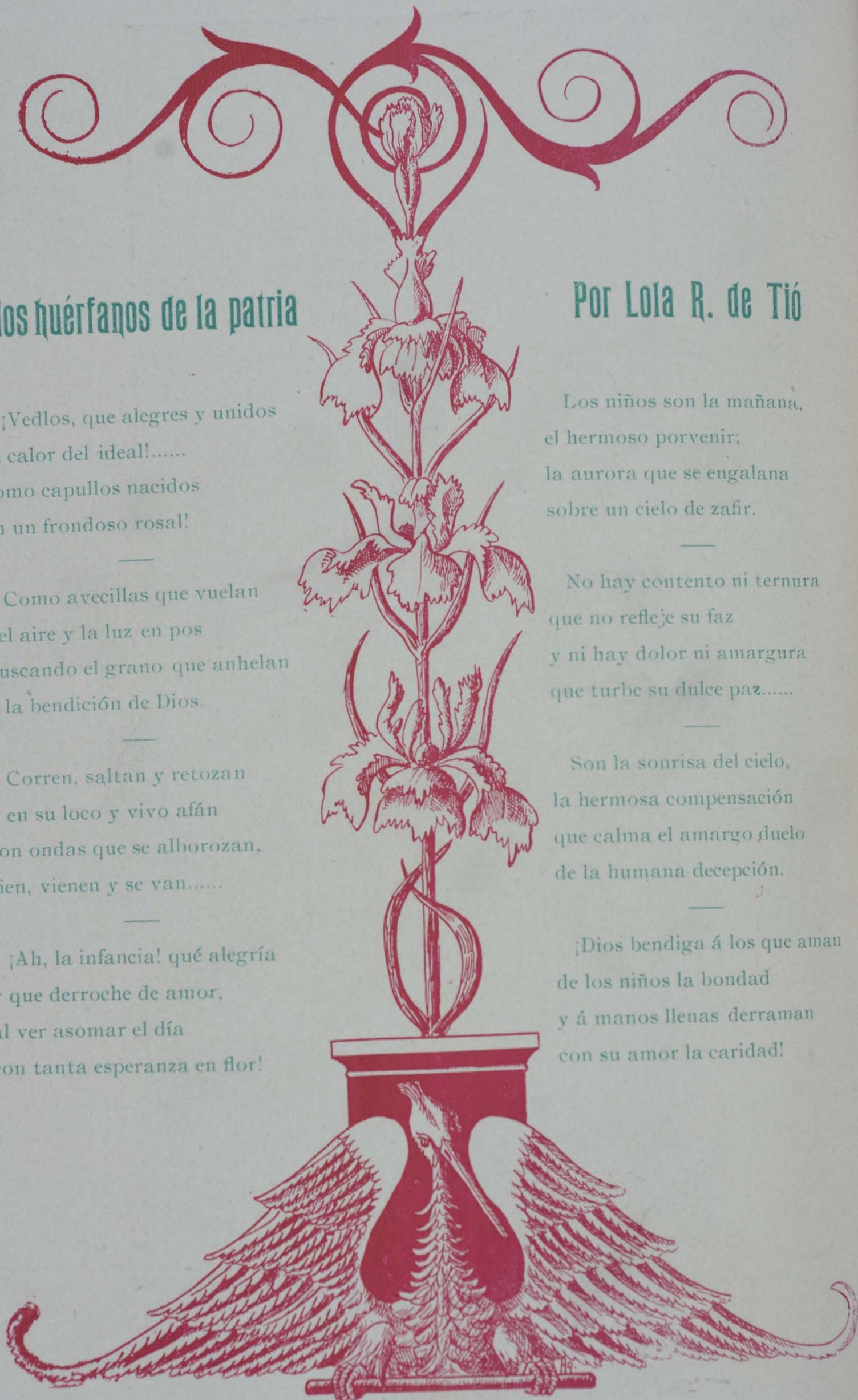
Por Lola R. de Tió

Los niños son la mañana,  
el hermoso porvenir;  
la aurora que se engalana  
sobre un cielo de zafir.

No hay contento ni ternura  
que no refleje su faz  
y ni hay dolor ni amargura  
que turbe su dulce paz.....

Son la sonrisa del cielo,  
la hermosa compensación  
que calma el amargo duelo  
de la humana decepción.

¡Dios bendiga á los que aman  
de los niños la bondad  
y á manos llenas derraman  
con su amor la caridad!



# GABRIEL REYES

POR EUSEBIO GUITERAS

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

(Continuación)

Lo sé, lo conozco todo; y en mi concepto no tiene usted otra salida que abroquelarse con esa virtud misma que en tan alto grado posee su esposa. Un paso precipitado de parte de usted puede ser fatal para Gabriel, privándole completamente de la protección de su legítimo padre y de su madrastra. Usted no querrá solamente que ese joven se vea en posesión de sus derechos legales, porque eso, aunque mucho, no es todo: con ellos, si es posible, es de desear que vengan el amor paterno y la unión estrecha de los lazos de familia. En el conde puede esto no ser difícil, porque, según me dice usted, ha demostrado interés por Gabriel; pero hay que tener en cuenta que ya se ha hecho por muchos años á mirar á Jenaro como á su heredero y sucesor, y que, con el egoísmo que traen consigo la edad y los achaques, unido al que en él es ingénito, huirá de sacar á luz hechos escandalosos que causan en todo pecho honrado la más alta indignación. Los temores de usted con respecto á la condesa no van fuera de camino. El reconocimiento de Gabriel la privaría de la influencia que le da ser madre del futuro conde de Castelamar, título que, con las riquezas que le son anejas, estima ella sin duda en más que los que su hijo pueda adquirir en la carrera que sigue con tanto prestigio. Si el conde desoyese á usted, ¿qué recurso le queda á usted? Una de dos: ó no hace usted nada, y quedan las cosas en el estado en que hoy se hallan, ó presenta usted su queja ante los tribunales. De aquí un litigio, la enemistad de usted con el conde, y, lo que es peor, el entero rompimiento entre el padre y el hijo y entre los dos hermanos, con la desmoralización probable de Gabriel. Los resultados del litigio no son fáciles de preveer, así como tampoco lo son los del resentimiento.

—Harto lo veo, padre,—dijo don Cayetano,—moviendo la cabeza en señal de afirmación.

—Ahora bien... hágase usted cargo,—prosiguió el buen eclesiástico con una bondadosa sonrisa que dejó ver las puntas de una hilera de dientes firmes é iguales, y sacudiendo con un ligero golpe del pulgar y el dedo del medio la manga de la levita de bombasí negro, maña que había adquirido tomando rapé, único uso que hacía de la hoja del tabaco:—pregúntese usted á sí mismo por qué va á levantar este avispero.

—Ese muchacho me parte el corazón. Si

le hubiera usted visto anoche... ¡Qué abatimiento! Luego, ausentarse sin decir palabra.

—Ciertamente, amigo mío, el dolor de usted es justo, y no lo es menos el del desventurado Gabriel, aún sin conocer la injusticia de que es víctima.

—Toda la vida me pesará...

—Fué fatal la condescendencia de usted. Pero vamos al caso presente. Gabriel se nos ha enamorado, y el padre de la niña se interpone con sus cuodlibetos, derecho que nadie le puede disputar, como nadie puede impedir que un mozo se enamore. Y he aquí donde quiero ir á parar. Gabriel es muy joven todavía... no puede ser mayor de edad.

—¡Ca! no señor... deje usted ver...

—No importa... no es mayor de edad. ¿Quién quita que esa que él, en su inocencia, cree ser lo que han dado en llamar una gran pasión, no sea otra cosa que amores de levante que llegan presto á poniente? La muchacha no le ha dado su palabra, según usted me dice; y puede no dársela nunca. Ó puede dársela y quedan entonces las relaciones establecidas en debida forma, lo cual no es rémora para que, al cabo de la semana, ó del mes, ó de un año, tiren, el uno por la derecha, por la izquierda el otro, y cate us-



—AHORA BIEN... HÁGASE USTED CARGO...

ted la gran pasión convertida en humo. ¡Tal es nuestra miserable naturaleza humana! Estas peripecias, por fortuna unas veces, por desgracia otras, tan frecuentes, nos enseñan á esperar.

—Y si entre éstas y las otras se nos muere el conde de repente, ¿cómo nos componemos?

—¿Tan malo está?

—Los ataques son frecuentes, y van siendo cada vez más fuertes.

—¿Qué dicen los facultativos? Á usted le habrán hablado con franqueza.

—Los facultativos, á modo de oráculo, dicen mucho, y no dicen nada. Según ellos, el conde puede una mañana amanecer muerto en la cama, ó puede hallarse el verano que viene en disposición de realizar su plan de volverse á los Pirineos.

—¿Quién sabe lo que puede traer para Gabriel la hora solemne de la muerte del conde? Sólo el Señor... Vea usted, en medio de todo, lo que son las cosas del mundo. Hablamos del estado precario de la vida del conde; y ¿qué me dice usted? ¿no es más precario aún el de la vida de su hijo Jenaro? ¿qué soldado en campaña no tiene la vida pendiente de un cabello?

—Y el muchacho es arrojado.

—Y está, según tengo entendido, con el general Prim, á quien, por su intrepidez, han confiado el puesto peligrosísimo de proteger los trabajos del camino de Tetuán.

—Así es, padre, y los moros no cesan de atacar. Y ¿qué me dice usted? para alivio de trabajos, en poniéndose el ejército en marcha, va á la vanguardia. Eso sí, Prim es tan dichoso como arrojado.

—Dios los mire, á él y á todos los que con él han ido á esa guerra, con ojos de misericordia.

—En resumidas cuentas, padre, ¿usted me aconseja que me esté cruzados los brazos?

—Sí, hijo, en cuanto á lo de provocar inmediatamente un lance con el conde. Si esta inacción lo irrita á usted, si tiene usted que padecer, acuérdesese usted de la parte que ha tomado en estos sucesos, y ofrézcale al Señor sus penas en pago de su culpa. Pero, amigo, usted no debe ni puede quedarse con los brazos cruzados. Tiene usted una obligación por delante, y es la de buscar á Gabriel, y no descansar hasta hallarle y llevarle á su casa. Además, aún tocante á reivindicar sus derechos ultrajados, no es mi opinión que usted desista completamente de hacerlo. Lo que yo no apruebo es el paso precipitado que intenta usted hoy. Fíjese usted un plazo para ello. Si todo fuese á pedir de boca, todavía podían Gabriel y esa señorita esperar algún tiempo antes de ponerse en estado. Fíjese usted el plazo de la mayor edad de Gabriel; y cuando éste llegue, no seré yo quien le detenga, antes al contrario, si necesita usted de uno que le ayude, cuente usted conmigo.

Don Cayetano prometió hacerlo así, y levantándose, se despidió del padre Claro, estrechándole afectuosamente la mano. De

allí volvió al escritorio de Aguirre. Nadie había visto á Gabriel. Uno de los dependientes más jóvenes sugirió la idea de preguntar en la fonda de la calle de San Ignacio, lugar que le era bien conocido, pues Gabriel más de una vez le había convidado á comer allí unas pulpetas á la italiana, por las cuales, así como por otros platos, era la casa renombrada. El mismo dependiente se ofreció obsequiosamente á inquirir; fué, y volvió con la noticia que saben nuestros lectores, es decir, pocos momentos antes que el dependiente, había estado allí Gabriel, evidentemente agitado, y, recogiendo su saco de noche, había partido. Entre tanto don Cayetano, sin entrar en pormenores, hizo referencia á los amores de Gabriel, y preguntó á Aguirre si estaría provisto de fondos, á lo que él contestó que Gabriel había dejado correr por mucho tiempo el sueldo sin cobrarlo, de manera que la caja le era deudora de una buena cantidad; por lo cual se convino en que, si el fugitivo se presentaba á reclamar lo que se le debía, ó, lo que era más probable, si enviaba á alguna persona autorizada para hacerlo, tratase Aguirre en el primer caso, de detenerle, y en el segundo, de averiguar su paradero.

Del escritorio de Aguirre fué don Cayetano á casa de Codina, á la de Esperas y hasta á la de las Muerdecueros. Grande fué la alarma y el disgusto de todos al saber las nuevas de la desaparición de Gabriel; pero en nadie hizo como es de suponerse, tan dolorosa impresión como en Eulalia, la cual conocía los sentimientos de su amigo más á fondo que otra persona alguna, sin exceptuar á sus padres adoptivos. Su aflicción puso espuelas á la actividad de Marcial que recorrió las casas de aquellos condiscípulos con quienes Gabriel conservaba amistad; pero ni á él ni ha nadie ocurrió llegarse á la vivienda de los bayameses, ni pudo ocurrir: tan limitadas eran las relaciones que con ellos había tenido nuestro héroe. Dados todos es pasos, fué don Cayetano á casa del conde. Allí, como dejamos referido, le aguardaba la sorpresa de la visita de Gabriel; y allí, enterado del ataque del conde, se confirmó más y más en la resolución de seguir el parecer del padre Claro. Ni un minuto durante aquel aciago día, pudo dar á los negocios, yendo y viniendo de uno en otro café, de uno en otro hotel, tratando de poder llevar á su esposa alguna palabra de consuelo.

Fatigado, abatido, como quien acaba de llevar una derrota, llegó á la caída de la tarde á su casa el pobre hombre, con una remota esperanza de que el cariño tuviese tanta influencia en el ánimo del maltratado mancebo, que le hubiese hecho volver al seno de la única que él podía llamar su familia. ¡Vana esperanza! Ni Gabriel estaba allí, ni se sabía nada de él. Doña Marcela y Altigracia habían pasado un día penosísimo; pero no fué poco consuelo para don Cayetano ver en la casa á Eulalia y Marieta, que habían ido á comer allá y se habían queda-

do toda la tarde acompañando á doña Marcela. Comunicación con la familia de Corsino, ninguna hubo; y lo único que de ellos se supo fué que salían inmediatamente para Sága, noticia dada por Rabiche.

Las pesquisas continuaron al día siguiente; pero, como es de conjeturar, sin éxito favorable. Dióse ya entonces por sentado que Gabriel había salido de la Habana, si bien esta conjetura la contradecía el dicho de los conductores del ferrocarril, que le conocían y aseguraban que no había salido en ninguno de los trenes. Igual resultado tuvo la averiguación hecha en los muelles de los vapores. En vista de estos pasos instructivos, comenózase á dar importancia á la sugestión echada á volar desde el día anterior por el inglés, tenedor de libros de la casa de Aguirre; y era que Gabriel debía de haberse embarcado en el vapor de Nueva York. Á las objeciones hechas por don Cayetano de que el muchacho no tenía pasaporte, ni los fondos necesarios para sufragar los gastos del viaje, y la estancia, en un país extranjero, contestaba el inglés que Gabriel era gran amigo del capitán del vapor que había salido el día anterior. No había entonces cable submarino, y era por consiguiente preciso esperar muchos días, al cabo de los cuales se supo que no había tales carneros. Afligiáse más y más doña Marcela, estremeciéndose al traer á la imaginación las escenas más espantosas, que, aún en las horas del reposo, ó privábanla del sueño, ó le representaban más á lo vivo los horrores de la fantasía. Desesperábase don Cayetano, acusándose de todos estos males. Empero, los días, según un dicho de la profunda sabiduría popular, no pasan en balde, así es que ambos esposos fueron poco á poco consolándose, aunque sin avenirse con la falta de compañía que les hacía el ausente; y á consolarlos contribuyeron no poco el hábito de las ocupaciones y la presencia de la dulce y discreta Eulalia.

## CAPÍTULO XXIX

### UN CUARTO DE ESTUDIANTES

La casa en que vivían los jóvenes José Miguel Montes y Joaquin Valles, estaba, como dijo á Gabriel este último, en la calle de O'Reilly. Aunque no presentaba más que dos pisos á la calle, era en realidad muy espaciosa y cómoda, pues en el interior había entresuelos, y además un tercer piso, desde el cual se dominaba la entrada del puerto; de tal manera que, por medio de un espejo hábilmente colocado, podía saberse en el primer piso, sin el embarazo de subir escaleras, qué buques señalaba el telégrafo de banderas del la vigía del Morro. Tenía en la parte principal del piso bajo su escritorio monsieur Didier, agente de varias fundiciones francesas, el cual vivía en el entresuelo; en el segundo estaban el estudio y vivienda del licenciado Castells, abogado barcelonés, joven aún, que con buen éxito ejercía su pro-

fesión en la Habana, formando una rara excepción en una ciudad, cuyos hijos han preferido el foro como campo en que desplegar su agudo ingenio y brillante inteligencia. Los aposentos del tercer piso, que se comunicaban por un balcón corrido, estaban alquilados á diferentes individuos, y terminaban en una pequeña azotea, á la cual daban los dos ocupados por nuestros bayemeses.

Estos dos aposentos eran de construcción singular, pues el primero tenía en el testero una chimenea con repisa y adornos de mármol blanco, pulido y elegantemente labrado. El segundo, por el contrario, lejos de estar dispuesto para el invierno, que, aunque benigno en el clima de la Habana, tiene días en que es comfortable el calor artificial, era una verdadera estancia de verano con grandes ventanas de persianas. Tal era la casa y tales los aposentos en que dejamos, rendido por la fatiga y durmiendo profundamente al desdichado hijo del señor don Luis Corsino, conde de Castelamar.

Los dos estudiantes llegaron á la hora de comer, y tras ellos, con su acostumbrada puntualidad, se presentó Ambrosio, la cantina en una mano y el sombrero de paja en la otra, la risa en los labios, la piel lustrosa, bien peinadas las canas. Era Ambrosio el marido de Trinidad, la que cocinaba para José Miguel y Joaquin y para otros muchos estudiantes de todas las facultades. Mulatos ambos, ingenuos é hijos de ingenuos, habían sido criados en los principios morales y religiosos más estrictos, y recibido la educación que se daba entonces á los de su color y clase, concretada á rezar, leer, escri-

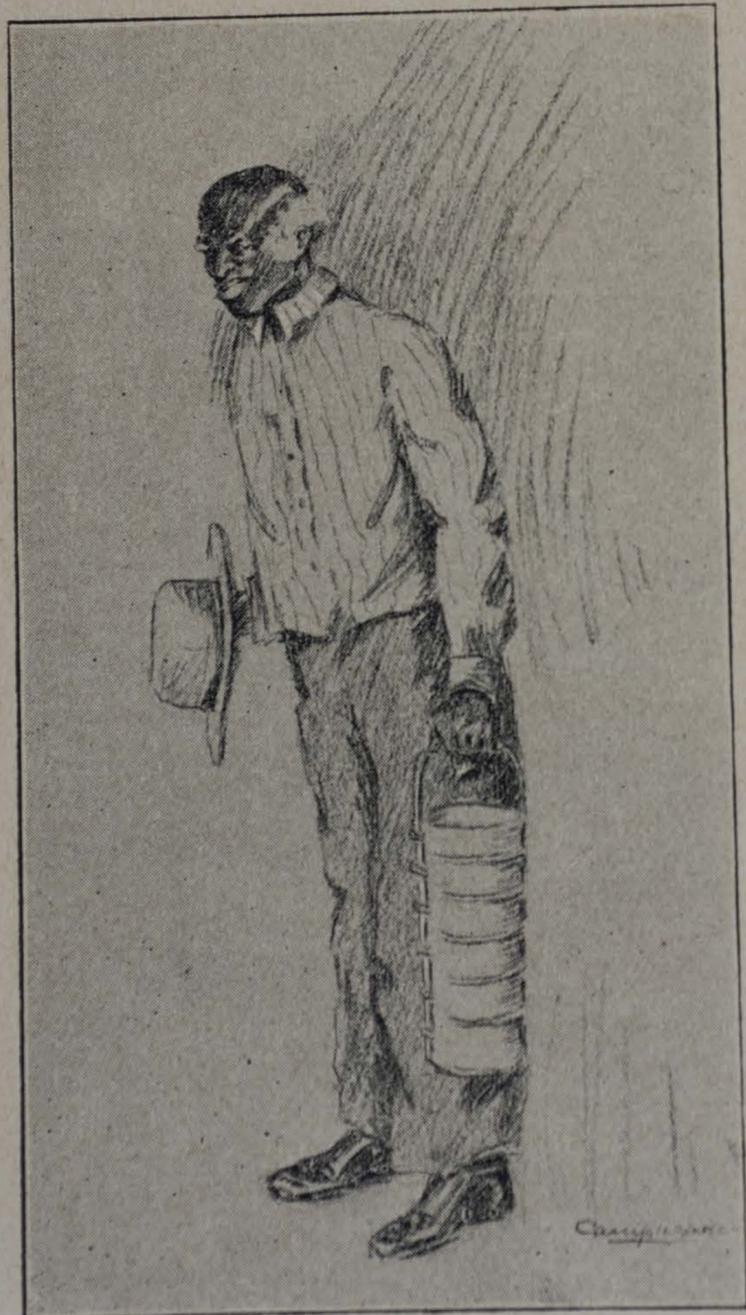


ASEGURABAN QUE NO HABÍA SALIDO EN NINGUNO DE LOS TRENES

bir y contar, con el apéndice de las labores de aguja para las hembras. Ambrosio era de oficio albañil; pero cuando fué entrando en días, juzgaron él y su esposa que á ambos tenía más cuenta que atendiese á los parroquianos, los cuales se habían aumentado considerablemente, merced á la honradez y buen trato con que se los servía. Tenían una porción de hijos é hijas, casados todos y bien establecidos. Toda la familia era muy devota de San Agustín, á la sombra de cuya iglesia habían nacido, se habían casado y vivían aún en una casita de la calle de la Amargura. Esta devoción se había aumentado desde que un religioso de la orden del santo aseguró á Ambrosio que Hipona estaba en Africa, y que había quien sostuviese que su santo obispo era hombre de color. Trinidad, ó ña Trinidad, como respetuosamente se la llamaba, vestía un santo y arreglaba un altar, que no había más que ver; Ambrosio ayudaba á misa y escribía una carta como el más pintado; y uno y otro tenían entrada en casas muy principales, donde eran muy queridos y considerados.

—Ambrosio,—preguntó Joaquín en voz baja,—¿hay bantante fuego en la cantina?

—Sí, señor, y vivo, y bien cubierto con ceniza para que dure el calor,—contestó Am-



SE PRESENTÓ AMBROSIO, LA CANTINA EN UNA MANO Y EL SOMBRERO EN LA OTRA

sio, colocando la cantina y el sombrero en el suelo, y preparándose para poner la mesa.—¿Se ofrecía otra cosa, don Joaquinillo?

—Sí, aquí tenemos un amigo...

—Ya lo veo. ¡Qué demudado está! ¿está enfermo? ¿voy por el médico? Es verdad que don Joaquinillo es discípulo de Galeno.

—No, no está enfermo, pero sí muy estropeado, y tendrá que pasar aquí unos días; así es que será preciso poner un plato más; y también haga el favor de ver si Trinidad puede mandarnos un catre y todo lo necesario para nuestro amigo.

—Los señores serán servidos. Si el caballero tarda en despertar, aquí abajo, en la cocina del licenciado, me darán unas brasas. Voy á poner la mesa.

Séase el rumor que inevitablemente se hacía, séase que Gabriel estuviese agitado por algún mal sueño, ello es que, mientras el mulato con su gravedad habitual disponía la mesa, despertó, é incorporándose en la cama, revolvió los ojos sobresaltado, como si de pronto no hubiese tenido conocimiento exacto del lugar en que se hallaba.

—¡Ea! ya tenemos á nuestro bienvenido huésped en el mundo de los vivientes,—exclamó José Miguel, que fué el primero á ver el movimiento de Gabriel.—Aquí tienes al buen Ambrosio, digno mensajero de nuestra dignísima abastecedora. Levántate y ven á tomar un bocado. ¡Qué! ¿te acuestas otra vez?

—No, no,—añadió Joaquín,—la facultad lo prohíbe. Come algo, y luego te estarás acostado hasta mañana, si te da la gana.

—Si el caballero permite á un pobre viejo entrometerse sin licencia, yo le pediría que tomase siquiera un plato de esta sopa de fideos que viene como las flores, porque es la que hace mi mujer para los caballeros cuando están indispuestos. Huélala el caballero: tiene yerbas saludables y su puntica de naranja agria.

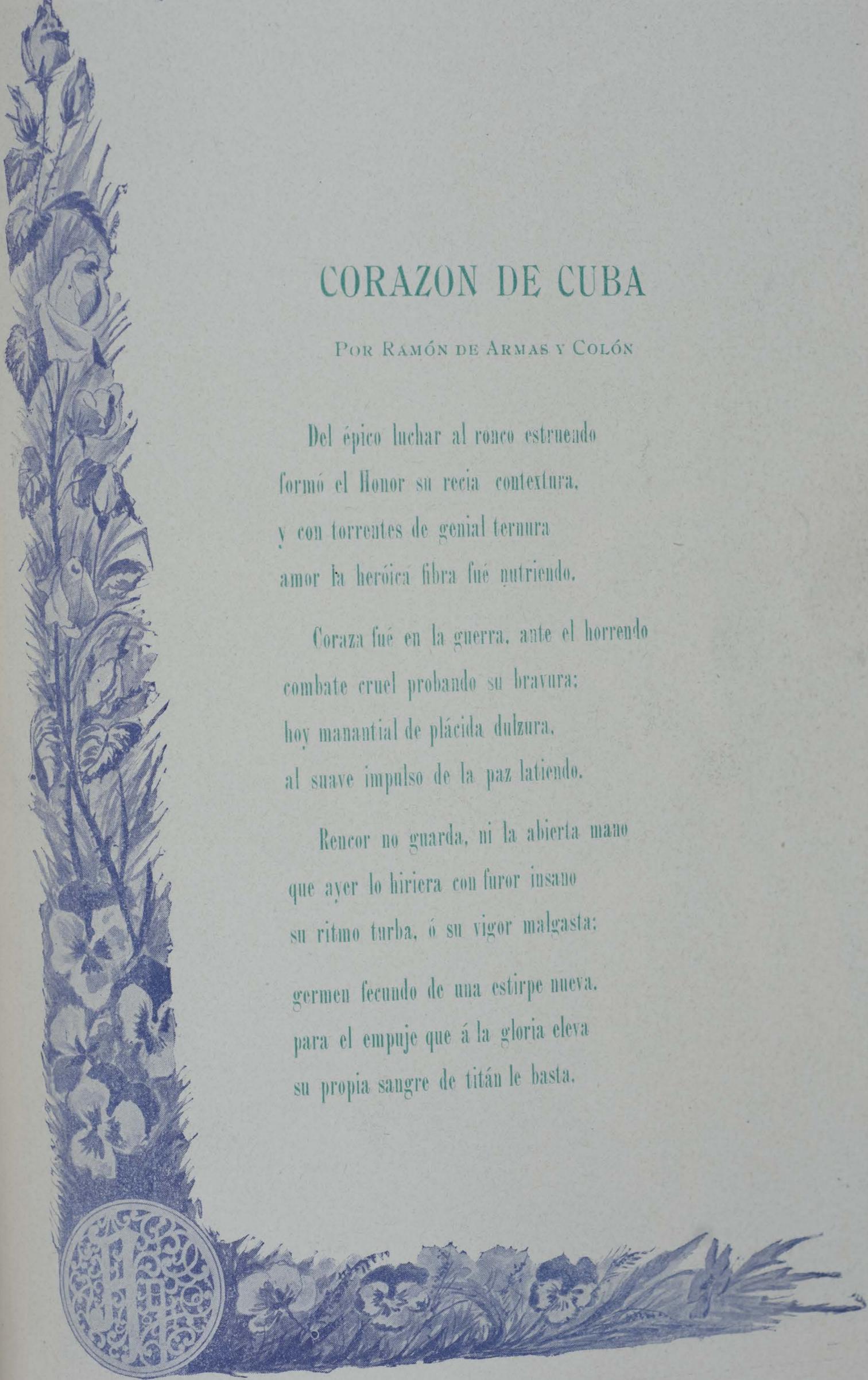
De esta manera insistía Ambrosio, haciendo el plato, todo condolido de ver el estado de Gabriel.

Éste estuvo mirando á su oficioso interlocutor atentamente, y así por no prolongar la insistencia como porque en realidad su complexión robusta le pedía alimento, haciendo á Ambrosio un ademán de agradecimiento, se levantó, y medio tambaleando, fué á sentarse á la mesa.

—Á esto reducen á un hombre las mujeres,—observó José Miguel.—Dichoso usted, Ambrosio, que ya ha pasado de la edad de las pasiones tumultuosas,—añadió, tratando, como hacía también Joaquín, al mulato de usted, según es costumbre en el interior de la isla de Cuba, donde asimismo se conserva aún el castizo tratamiento de vos.

—Deja á Ramírez comer en paz, ilustre juriconsulto,—dijo Joaquín, recordando, al dar el falso nombre, las recomendaciones hechas por Gabriel para aceptar la invitación á aquella casa, de que no quería supiese nadie su nombre.

(Continuará)



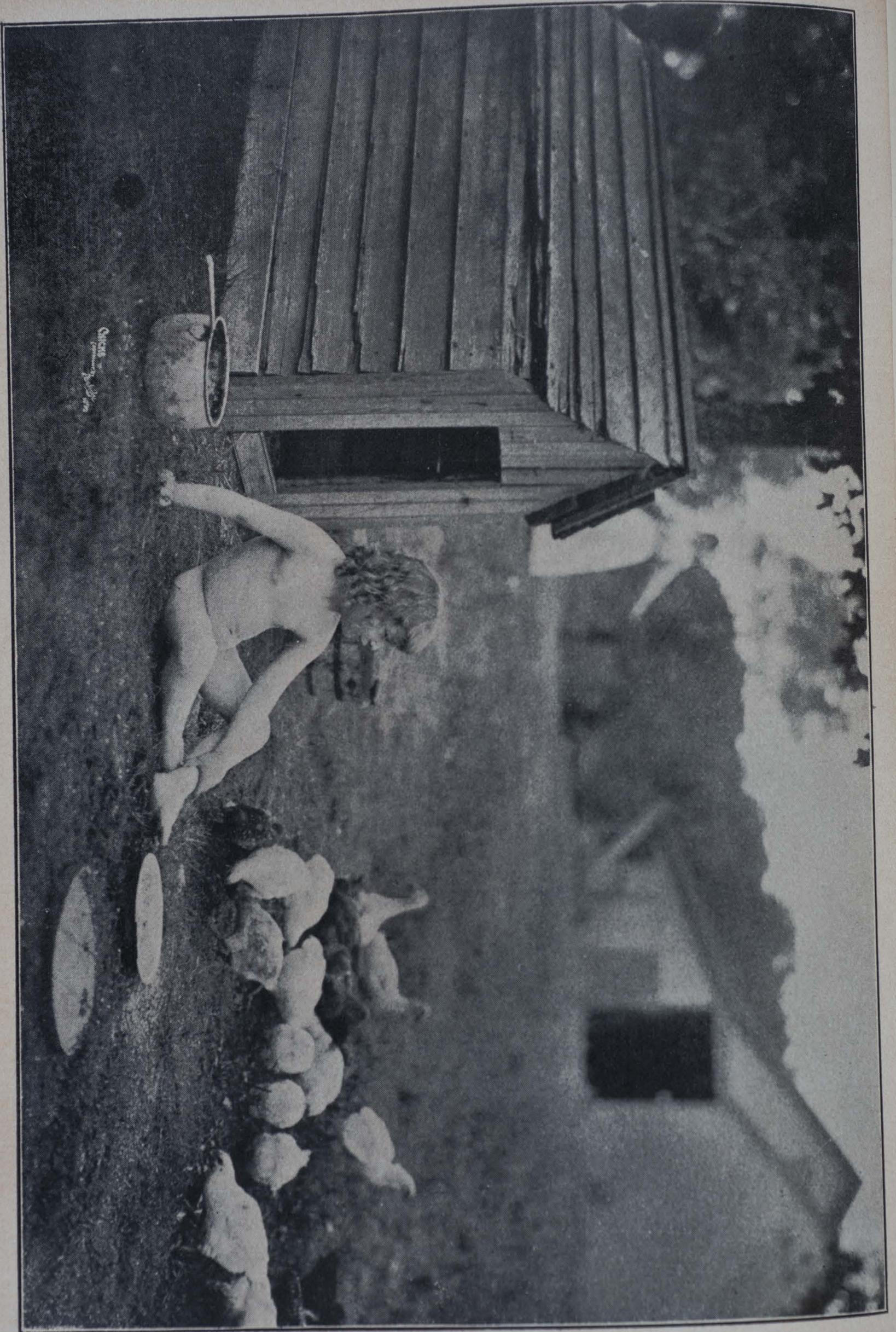
## CORAZON DE CUBA

POR RAMÓN DE ARMAS Y COLÓN

Del épico luchar al ronco estruendo  
formó el Honor su recia contextura,  
y con torrentes de genial ternura  
amor la heroica fibra fué nutriendo.

Coraza fué en la guerra, ante el horrendo  
combate cruel probando su bravura:  
hoy manantial de plácida dulzura,  
al suave impulso de la paz latiendo.

Rencor no guarda, ni la abierta mano  
que ayer lo hiriera con furor insano  
su ritmo turba, ó su vigor malgasta:  
germen fecundo de una estirpe nueva,  
para el empuje que á la gloria eleva  
su propia sangre de titán le basta.



VIDA CAMPESTRE



## DESDE MI SITIO

POR RAIMUNDO CABRERA

I.

A José García Montes

A LA edad de los treinta, cansado de trabajos serios y prematuros, de luchas sin cuento, iniciadas casi desde la adolescencia, ansiaba poseer cerca de la ciudad un pequeño cercado cubierto de hierba, de árboles y flores, sombreado por palmas y cocoteros, con una choza junto á cuyas paredes se alzasen las enredaderas, creciese el plátano con sus grandes hojas verdes y sus gruesos racimos, y en ese modesto retiro, verdaderamente rústico, oír por las mañanas el canto de los pajarillos saltando entre los naranjos; ver las mariposas de pintadas alas posarse sobre los mirasoles y el abejorro revolotear entre las maravillas: renovar las impresiones un tanto campesinas de mi niñez y hacerme un rinconcito que remedase con su verdura y el ruido de sus hojas algo de aquel pintoresco valle del Mayabeque donde corrieron descuidados los únicos años tranquilos de mi existencia.

En la extensa comarca que riega el manantial de la Catalina, el labrador laborioso obtiene cada año dos y tres y hasta cuatro cosechas: la tierra es valiosa y por ser tan fecunda la propiedad codiciada se ha dividido en pequeñas fracciones. Una familia que posea ocho acres (un cuarto de caballería) tiene lo bastante para cubrir con sus productos sus necesidades y hasta para hacer ahorros.

Cuando yo era un zagalón solía

recorrer aquella hermosa vega cubierta de ricos sembrados y veía en la gran llanura un número inmenso de pequeñas granjas, tan cerca unas de otras que no se advertía la soledad de los campos, sino una caprichosa población de casitas pajizas diseminadas, sin la monotonía de la línea de calles y con la belleza de los cercados, los huertos y las arboledas.

A veces entraba en alguna vivienda donde me recibían personas amigas y me recreaba contemplando el jardincito que al frente del colgadizo cuidaba la amable guajira y de cuyos arriates cortaba las frescas flores con que adornaba su negra cabellera; entraba en el arbolado y satisfacía mi apetito con los zapotes, mangos y ciruelas que colgaban en pintados racimos; registraba el gallinero cuajado de nidos y polluelos y á veces la hospitalidad de los labradores, para el visitante del vecino pueblo, me hartaba con un vaso de leche de su vacuquería, un poco de carne sofrita con plátanos asados y coronaban aquella merienda una taza de espumoso café.

En aquellos huertos cuya producción principal eran las legumbres, tubérculos y granos y la crianza de aves domésticas, no faltaban otras industrias, tales como las colmenas, de cuya cera el ama fabricaba por sí misma las velas para el alumbrado. Una punta de terreno.

se dedicaba al cultivo de los vegetales, otra al tabaco, siquiera fuese en cantidad bastante para el consumo de la casa y no faltaba espacio para el potrero donde pastaba el rífoso potro que enjaezado con arreos de plata lucía el guajiro en el pueblo en los días de fiesta.

Tan lindas estancias las conocíamos los moradores de Güines con el nombre de *Sitios*: la denominación más modesta en la nomenclatura de las propiedades rústicas, que en esto, como en todo, hay la diferencia de las jerarquías.

Me parece que los cambios de sistemas agrícolas y fabriles y las crisis sociales y económicas han transformado las costumbres campestres en Cuba, y hasta he creído cuando he visitado después de muchos años los lugares á que me refiero, que ya no existe el tipo del *sitio* y del *guajiro* que conocí en mis mocedades. No he visto en las heredades jardines ni flores; ni colmena, ni potro con arreos de plata, ni puerco sofrito, ni pilón para el arroz, ni piedra para hacer la harina del maíz.

He visto caña, mucha caña, en campos extensos sin cercados y he notado con tristeza que ya la guajira no prepara la mesa de su marido con viandas y granos de su propia cosecha sino con sustancias de

conserva compradas en latas en el mercado.

¡Oh! caros *sitios* de la niñez de los que me alejaron para siempre mis sueños y ambiciones ¿cómo no sentir el anhelo de renovar vuestro dulce contacto? Al recoger de la fortuna ó del propio empeño las recompensas que aseguran bienestar, ansié reconstruir cerca del lugar de mis labores y afanes, un sitio seme-

jante, una miniatura de aquellas gratas heredades en las que paseé feliz en mi infancia y donde por algunos momentos todos los días pudiera sustraerme á la agitación y la esclavitud de los negocios, ver correr mis hijos pequeños entre las hierbas y las flores, sentarme con mi esposa á contemplarlos bajo la sombra de los árboles y fingirme por un momento siquiera el campesino libre de mis mocedades.

Mis amigos más íntimos y mis familiares

me han conocido por mucho tiempo esa monomanía. Me han visto dibujando los planos; los he hecho y rehecho yo mismo de diversos modos; tracé primero la misma choza pajiza del sitio, vistiéndola con el suelo de que desgraciadamente carece; dotándola de desagües y otras comodidades desconocidas aún hoy para nuestros míseros labradores; marqué las lí-



FLORES CONQUE ADORNABA SU NEGRA  
CABELLERA.....



PEQUEÑAS GRANJAS, TAN CERCA UNAS DE OTRAS.....

neas del cercado; la hilera de los arriates; el lugar de la arboleda; la torre para el gallinero, y después de planear mucho é indicar en el papel cada una de las construcciones que me sugerían los recuerdos... hallaba ¡ay! que no tenía el terreno cruzado por un río que fuese bastante fértil y bastante bello para la reconstrucción soñada del *sitio* de mis ideales... El Mayabeque sólo corre por un valle y la campiña que circunda á la Habana no reúne aquellos primores.

Mi esposa, oriunda también de las riberas del Onicajina, compartía y excitaba estos entusiasmos. Una ocasión, para acercarnos más á la realidad, empleamos nuestros ahorros en comprar terrenos en los mismos lugares cuya renovación soñábamos. La adquisición fué costosa y no dió resultados. La distancia, las atenciones de los negocios y de la familia hizo imposible lo que realmente deseábamos: el recreo frecuente y fácil.

Un arrendatario nos substituyó en aquel inútil y dispendioso ensayo.

Recorrimos mil veces los suburbios de la ciudad buscando otro pedazo de tierra adecuado, cerca, propio para la fuga momentánea, para el solaz á ratos sin abandonar la labor y el deber diarios.

A veces tropezábamos con algo que parecía satisfacer el propósito,

pero, bien visto resultaba grande, estéril, húmedo ó las más de las veces, para unos modestos rentistas, demasiado caro.....

Y así, sin realizar el ensueño..... corrieron los años, vimos crecer los pequeñuelos; pasaron por el país las revoluciones y los cataclismos; envejecimos en la emigración y en las penas, perdiéronse bienestar y fortuna y..... volvimos luego á reconstruir el patrimonio arruinado... sin dejar de sentir nunca aquel anhelo de toda la vida.

Un día, el acaso tal vez, nos puso delante el pedazo de terreno apetecido. No lo fertilizaban las aguas de un río, pero, desde su meseta la vista dominaba el oceano y la ciudad y los campos en un hermoso y diverso panorama: no crecían en él los árboles de verde follaje, pero, los que habíamos soñado y esperado tanto, podríamos aún regar semillas y trasponer las plantas.....

La fiebre de proyectos comenzó de nuevo; pero ya el albañil tuvo lugar donde abrir los cimientos y colocar los primeros ladrillos.

¡Ay! no tuvieron los trazados su objeto y su carácter primitivos. La choza rústica proyectada en medio de un huerto y una arbolada, como una habitación de labradores, á cuyo abrigo se renovarían las impresiones juveniles y disfrutarían de ellas nuestros muchachos, desapa-

reció por completo de la fantasía. ¡Todo cambia en la vida! Los pequeños eran ya grandes. Educados en otro medio, en la ciudad, en el extranjero, con distintos gustos y tendencias, fueron entonces los consejeros y los directores y marcaron diversas líneas y medidas al compás y al lapiz.

El padre ingeniero modernizado



CON SU JARDINCITO Á LA INGLESA .....

y tiranizado por el cariño dibujó y construyó la casita de campo de moldes extranjeros, el *cottage* americano, con su jardincito á la inglesa, sus plazas y sus kioskos y escalinatas..... y un día los ojos azorados vieron alzarse esbelto entre los canteros de cesped donde empezaban á nacer las campanillas y los jacintos, aquel *castillito en el aire* de nuestra afanosa juventud, ensueño de dos padres ya encanecidos, que no era ni pudo ser, ni lo será ya nunca más que en el nombre, que obstinadamente le mantengo, remedo de las chozas de guajiros de nuestro pueblo, que conoci-

mos con el nombre de *sitios*.

¡Oh! ilusiones tempranas y esperanzas engañadoras de la vida. Apenas el constructor había colocado la última teja en el techo de nuestra linda casita, y empezaba el jardinero á adornar el cercado con las primeras plantas, el médico previsor é inquieto sembraba en nuestro corazón la angustia con sus temores por la salud de uno de nuestros hijos.

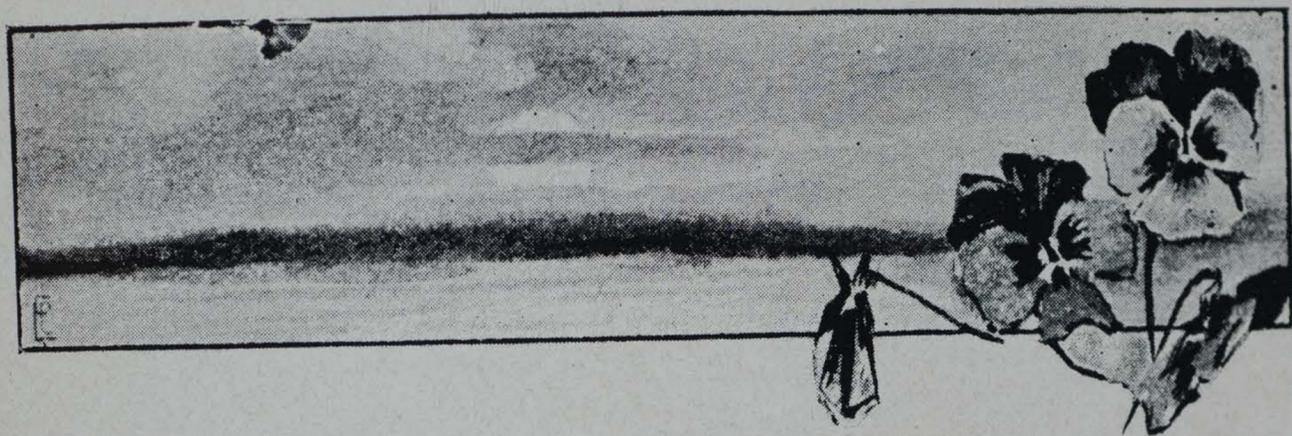
Para ese triste estreno estaba reservado el *sitio*. Para ofrecer habitación sana y aislada y aires puros á uno de aquellos amados niños en cuya alegre y bulliciosa compañía habíamos planeado cuatro lustros antes nuestra modesta y verde y fresca posesión de campesinos.

Han pasado ya diecisiete meses desde aquel día, el único verdaderamente oscuro y tétrico de nuestra vida. Las flores esparcen ahora sus aromas y embalsaman la atmósfera de este lugar tranquilo y grato donde hallamos refugio y solaz en el verano: las palmas y cocoteros ya crecidos agitan sus verdes penachos; el plátano muestra sus gruesos racimos; los naranjos y cafetos comienzan á florecer; por las mañanas oímos el gorjeo de los pajarillos entre el follaje; las mariposas agitan sus pintadas alas en las enredaderas..... el mar extiende en una ancha faja su superficie azul erizada de espumas: la ciudad se extiende á los pies de la colina, á diez minutos de distancia sin confundirnos con su agitación y sus ruidos; en las avenidas del jardín pasean sonrientes nuestros hijos.... aquí está el bello retiro ansiado.... pero, á la sombra de los colgadizos y de las enredaderas; al pie de cada planta que crece, al contemplar la flor que se abre ó el fruto que madura, en todos los rincones, los dos

padres, los dos soñadores y luchadores, nos miramos muchas veces con ojos elocuentes, sin decir una palabra para no estallar en sollozos, recordando siempre que el *sitio* de nuestras pasadas ansias juveni-

les es el sitio en que sufrió y agonizó aquel pobre hijo de veinte años que no figurará más nunca en la comunidad de nuestras ambiciones y penas y alegrías.

Sitio Lydia, Junio 5, 1904.



## EXPEDICION DESGRACIADA

Las terribles experiencias de la expedición Leonidas Hubbard al Labrador Central, tuvieron por epílogo trágico la muerte de su jefe.

Componíase la partida de tres miembros: Hubbard, Wallace y un guía, los cuales dejaron el río Noroeste, Labrador, el 15 de Julio de 1903, en dirección al lago Michikaman, cuatrocientas millas tierra adentro. Llevaban con ellos escasas provisiones, creyendo que la caza sería abundante. Por desgracia, durante toda su excursión solo pudieron matar un ganso y otro animal. Alcanzaron el lago el 15 de Septiembre en una condición muy lamentable, cansados y hambrientos, y sin que tampoco allí encontraran caza alguna. Descorazonados, emprendieron el viaje de vuelta, sin casi nada que comer tratando de engañar el hambre royendo

y chupando tiras de cuero y pieles de animales. Por último, el 18 de Octubre, hallábase tan débil Hubbard, que sus compañeros tuvieron que abandonarlo, dejando en su poder lo poco que les quedaba, siguiendo ellos la marcha en busca de ayuda. A las pocas horas, sintióse también Wallace, abatidísimo, sin ánimo de seguir adelante, por lo que determinó dejar que el guía siguiera sólo, tratando él de reunirse otra vez con Hubbard, sin poderlo lograr, por haber perdido la dirección.

El guía logró al fin encontrar una partida de cazadores, con ayuda de los cuales retrocedió, encontrando á Wallace, enloquecido por el hambre y la desesperación, y á Hubbard ya sin vida.

Wallace, á fuerza de cuidados logró reponerse y recobrar la razón perdida.

## REVISTA POLITICA

### LA PAZ EN SUD AMÉRICA

EL CABLE nos ha notificado, hace algunos días, que se ha solucionado satisfactoriamente la cuestión pendiente entre el Brasil y el Perú respecto al territorio del Acre. Esto ha desvanecido los informes alarmantes de que se hizo eco la prensa, y que al parecer se exageraron sin motivo.

Desde hace algún tiempo las repúblicas citadas y además Bolivia, venían disputándose la posesión del Acre, territorio situado en el alto Valle de Amazonas. Las cosas alcanzaron tal extremo de tensión, que se llegó á hablar, aunque sin fundamento, de una "República independiente del Acre". No hace mucho más de un año que el Brasil y Bolivia llegaron á una inteligencia, tras pasando la segunda á la primera los derechos que tenía sobre el territorio en disputa, á cambio de ciertos beneficios; pero el Perú reclamó entonces, diciendo que era él el verdadero soberano del Acre, ó de parte de dicho territorio, y que por tanto era nula la cesión de Bolivia á favor del Brasil.

Desde el primer momento, tanto el Perú como el Brasil, mostráronse propicios á someter á un arbitraje la solución del conflicto, demostrando con ello un buen sentido que ya para sí quisieran algunos grandes poderes. La noticia de haber llegado á una inteligencia elimina definitivamente todo temor de guerra entre las dos progresivas repúblicas sudamericanas.

### EL VATICANO Y LA REPÚBLICA FRANCESA

La protesta del Papa por la visita á Roma del Presidente Loubet, ha sido muy mal recibida en Francia, excluyendo, por supuesto, á los elementos decididamente clericales. La misma prensa nacionalista y de oposición ha manifestado su sor-

presa por la protesta, hecha sin tacto. El resultado de todo esto ha sido hacer más popular que nunca la política anticlerical del gabinete Combes.

Mr. Meline, del partido republicano conservador, y un gran oponente de la política de M. Combes, ha declarado que la protesta del Vaticano, es ofensiva é insultante para el gobierno francés. El Senador Clemenceau, conocido por su extremo radicalismo, ha calificado el documento como un premeditado insulto á la nación francesa, añadiendo que pronto el Vaticano tendrá ocasión de convencerse de su fatal ligereza, que puede dar ocasión á crear en Francia una situación análoga á la que existía en Inglaterra durante el reinado de Elizabeth, obligando á todo francés á escoger entre su fidelidad á la patria y su obediencia al Papa, por ser ambas incompatibles.

Se generaliza en Francia la impresión de que la actitud del Vaticano puede dar lugar á la separación de la Iglesia y del Estado.

### LA OPINIÓN EN RUSIA

El importante periódico de San Petersburgo, *Viedomosti*, ha declarado que Rusia continuará la guerra con el Japón durante diez años si es necesario, ó hasta que sus vastos recursos sean exhaustos, pues Rusia, en su sentir—que afirma ser el sentir general—no puede perder su posición entre los grandes poderes.

Conviene hacer observar que la opinión de *Viedomosti* no es la general. Son muchos los hombres de valer en Rusia que han levantado su voz contra la actual guerra, declarando que sería mejor para la nación mejorar sus condiciones políticas, económicas y sociales, que sacrificarse por conservar un pedazo de tierra habitado por chinos.

# CERTAMEN POETICO DE "CUBA Y AMERICA"

para el 10 de Octubre de 1904

EL PREMIO consistirá en una copa de plata con la inscripción correspondiente y el nombre del poeta laureado. La copa se exhibirá oportunamente y será de valor y gusto artístico.

El premio se discernirá entre los autores de las composiciones líricas, de cualquier metro y sobre cualquier asunto, con tal de que no excedan de doscientos versos, que se publiquen en nuestra edición extraordinaria dedicada al 10 de Octubre de 1904.

Los autores deberán remitir sus composiciones firmadas á la Administración, Galiano 79, hasta el día 15 de Septiembre de este año. Las que se reciban después no serán admitidas. La Redacción eligirá las que considere merecedoras del premio y se insertarán en el número especial, con la firma ó seudónimo de sus autores respectivos.

El premio lo otorgarán después los suscriptores de la Revista por votación. Á este fin el número extraordinario llevará un cupón con esta pregunta:

¿Á qué poesía, inserta en este número, da usted la copa de plata de CUBA Y AMÉRICA?

El suscriptor llenará el cupón y lo enviará por correo á costa de la Revista antes del 20 de Octubre. El autor que obtenga número mayor de votos será el laureado. Si dos ó más obtuviesen igual número de votos se sorteará entre ellos el premio.

Sólo tendrán voto los suscriptores de la Revista.

Habana 20 de Mayo de 1904.

Por la Redacción,

ADRIÁN DEL VALLE.

## NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

No todo ha de ser hablar de guerra.

Dediquemos un poco de atención á la paz, aunque con ello contrariamos los instintos bélicos que en todas las clases sociales ha despertado la contienda ruso-japonesa.

Recientemente háse efectuado en Nueva York una importante reunión preliminar para tratar de la organización del próximo Congreso Internacional de la Paz, que se celebrará en Boston el día 3 de Octubre de este año.

Dicho Congreso promete ser interesantísimo y de gran trascendencia social, asistiendo al mismo representaciones de todas las naciones civilizadas.

Para el mejor éxito del Congreso, se ha formado en los Estados Unidos un Comité de Damas, en el que figuran distinguidas personalidades del elemento femenino.

He aquí una ocasión, para nuestras damas, de contribuir también, en la medida de sus fuerzas, á la obra generosa y humanitaria de la paz universal.

Es una obra que á las mujeres interesa más particularmente. La guerra no es sólo el azote de las naciones, sino la inhumana destructora de los hogares, la feroz enemiga de las madres. Acabar con ella es contribuir á la tranquilidad de las familias, evitando

muchos acerbos dolores y muchas lágrimas amarguísimas.

\*\*\*

Para Octubre, esto es, pasados ya los meses de calor, se anuncia el debut en el *Teatro Nacional* de la eminente actriz Italia Vitaliani.

Esta noticia viene á compensar en cierto modo el largo período lleno de fastidio y falta de atractivos que nos reservan los tres meses de calor.

De la Mariani á la Vitaliani, pasando por La Presa. Como se ve, el *Nacional* se interesa por el público habanero.

\*\*\*

Debido á las gestiones y esfuerzos de la naciente "Asociación de la Prensa", pueden al fin reposar en el suelo patrio los restos del bien querido periodista y escritor cubano Manuel de la Cruz.

Esto acredita y honra á la Asociación, creada no sólo para la protección de los intereses materiales de sus asociados, sino también para enaltecer los principios morales que informan á la prensa y rendir homenaje á los que se han distinguido en la noble profesión.

\*\*\*

Dentro de breve tiempo quedarán definitivamente terminadas las obras del Male-

cón hasta la demolida batería de la Reina, y la Habana contará con un magnífico y no igualado paseo en la orilla del mar, cuyo mérito acrecentarán los modernos edificios que allí van levantándose en sustitución de los antiguos.

Una ciudad como la nuestra, en que la temperatura peca de excesivamente calurosa, un paseo como el que adorna el litoral, es no ya cosa bella, sino de verdadera utilidad.

Al gobierno interventor cúpole el honor de comenzar la construcción; pero la honra de continuarlo y acabarlo, es para el gobierno de la República.

\*\*\*  
He aquí la opinión de algunos grandes hombres respecto á la soledad.

Renan dijo que "eran pocas las vidas fuertes en las cuales no se hallara por base el *secretum meum mihi* de los grandes solitarios y de los grandes hombres".

Maupassant estimaba que todo hombre que "quería guardar la integridad de su pensamiento", debía desligarse en absoluto "de lo que se llama las relaciones mundanas".

Benjamín Constant ha escrito: "Soledad, soledad, más necesaria á mi talento que á mi felicidad."



SRITA. MANUELA GÓMEZ

Sin embargo, no hay que olvidar que la soledad ofrece sus inconvenientes, estrechando el espíritu, secando el corazón.

Generalmente se *nace* solitario, bien porque uno es débil, bien porque es fuerte; sea porque el mundo nos domina y nos intimida, sea porque se domina el mundo y se siente uno superior á él. El carácter influye mucho.

Lo mejor es cultivar inteligentemente la soledad, para gozar de sus ventajas descontando sus inconvenientes.

\*\*\*

Se ha descubierto en la frontera holandesa, en la aldea de Wsebosch, cerca de Luikgestel, un cementerio prehistórico de una extensión de un kilómetro cuadrado próximamente.

Contiene numerosos túmulos que encierran urnas rodeadas de una capa de ceniza y carbón de unos sesenta centímetros de espesor.

Estas urnas tienen en general de veinte á cuarenta centímetros de altura y un diámetro de veinticinco á treinta. Todavía hay como una docena, hechas de arcilla, que se conservan intactas.

En los túmulos se han descubierto también objetos de bronce adornados con figuras grabadas, gran número de vasos sagrados y un sílex tallado.

Igualmente se han encontrado objetos de alabastro, en su mayor parte averiados por el fuego.

Este cementerio data del primer período de la edad de hierro.

\*\*\*

En la alimentación, el reino vegetal nos suministra legumbres, pero en Europa no comemos flores. No sucede lo mismo en las Indias, en donde muchas flores son comestibles. Se cita entre las más apreciadas la de un árbol llamado whowak. Los indígenas hacen de ella un gran consumo. Estas flores, cuyas corolas, de un amarillo pálido, son carnosas y gruesas, se prepara de diferentes maneras.

Cuando son frescas se las pone en pasteles, á los que dan un sabor azucarado; pero se las emplea, sobre todo, para hacer pan después de haberlas secado y reducido á harina. Con la fermentación produce un vino agradable, y destilándolas se obtiene un aguardiente del que gustan mucho los indios. Es una flor preciosa que reemplaza al trigo y á la uva.

~

Llamamos la atención de los lectores acerca del anuncio que aparece en esta revista referente al Segundo Grandioso Certamen de Postales que ha iniciado la "Henry Clay and Havana Commercial Company".

Los regalos ofrecidos, como podrá verse, alcanzan el valor de diecisiete mil pesos oro. Es en verdad un gran esfuerzo.